



## Hablamos con el Señor sábado, 5 octubre

---

### **Tú sabes lo que mejor me conviene**

Dios mío, sólo tú sabes lo que mejor me conviene.  
Creo que lo sabes perfectamente.  
Creo que me amas mejor  
que yo me amo a mí mismo,  
que eres muy sabio en tu providencia,  
y todopoderoso en tu protección.

Te doy gracias de todo corazón por haberme retirado  
el gobierno de mí mismo, tarea muy pesada para mí,  
y por haber asumido tú mismo la carga.  
No puedo pedir nada mejor  
que estar a tu cargo, y no al mío.

Quiero seguirte, Dios mío, con la ayuda de tu gracia,  
por todas partes por donde tú vayas y a dónde me lleves.  
Esperaré que me lleves,  
y cuando vengas a buscarme,  
te seguiré dócilmente sin temor.

Te prometo no mostrarme impaciente,  
si a veces tú me dejas perplejo y sin luz;  
ni quejarme nunca ni irritarme si estoy  
ansioso o me siento desgraciado.  
Amén.

BEATO JOHN HENRY NEWMAN

Señor, ven a mi encuentro, te busco

## **La tibieza espiritual transforma nuestra vida en un cementerio**

*Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero porque eres tibio, ni frío ni caliente, estoy a punto de vomitarte de mi boca. (Apoc 3, 15)*

A veces nuestro corazón está amargado y sin ganas de trabajar. y decimos: "No, no, no seguimos adelante, tal vez sea una ilusión, mejor no arriesgarse, quedémonos un poco así, como estamos...".

Entonces no tenemos ganas de levantarnos de volver a empezar, no nos dejamos ayudar por el Señor que quiere que sigamos caminando.

Y nos quedamos parados cuando el espíritu de tibieza se apodera de nosotros.

Y decimos: "Sí, sí, Señor, está bien... pero despacio, despacio Señor, dejémoslo así... ¡Mañana lo haré!"; para decir lo mismo mañana y mañana dejarlo para pasado mañana y pasado mañana posponerlo aún... y así, una vida posponiendo decisiones de conversión del corazón, de cambio de vida...

Y así desperdiciamos nuestra vida porque hacemos nada, sólo mantener la paz y la calma dentro de uno, sin nada que me impulse ni me inquiete. Hago lo que se hacer y no busco más. Es la paz de los cementerios.

Sólo hay una cerrazón para que no entren problemas, de nada y de nadie.

Y tengo paz porque mi espíritu está adormecido. Y me dejo llevar.

*“la mentalidad mundana, ... nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo” dice el papa Francisco en su carta “Alegraos y regocijaos” (GE 159)*

Ahora me miro a mi mismo y me pregunto ante el Señor: ¿Estoy entrando o estoy ya en la tibieza? ¿qué impulsos espirituales estoy dejando de lado? ¿Qué me pide Dios y no estoy escuchando?

Y pido al Señor su gracia para no caer en ese espíritu de medio-cristiano,

## Llamados a ser santos

El Papa Francisco nos dice e su carta “Alegraos y regocijaos:

«*Alegraos y regocijaos*» (Mt 5,12), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «*Camina en mi presencia y sé perfecto*» (Gn 17,1).  
(GE 1)

Me pregunto ante el Señor: ¿capto en mi interior la llamada a la santidad que Dios me dirige?

Esta llamada ha ido llegando en momentos diferentes de mi vida, pero ha ido llegando.

¿Tengo recuerdo de alguno de esos momentos?

¿Cuándo he buscado ser mejor?

¿Continúo en esa búsqueda?

## Santidad en pequeños gestos

Y el papa nos dice en su carta:

*Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.*

Me pregunto ante el Señor:

¿qué pequeños gestos de llamada la santidad se me presentan cada día ?

## Inicio de un camino de santidad

Mis hijos van muy bien, nos amamos mi mujer y yo, experimento el cariño y estima de los míos y de los amigos.

Trabajo en lo que me plenifica, y mis compañeros de trabajo me estimaban; siempre que ha sido necesario he estado cerca de ellos. No tengo que preocuparme de los gastos. Tengo mucho más de lo necesario.

Un día un compañero de trabajo me contó que estaba muy mal con su mujer. Se habían ido alejando sin saber muy bien por qué. Sentía una profunda tristeza en su matrimonio y no compartían sentimientos ni vivencias ni proyectos.

Me dijo que me contaba esto porque me veía feliz en mi matrimonio. No supe decirle casi nada. No supe ayudarle. No supe entrar en esas experiencias que vivía.

Mi incapacidad para entrar en el dolor de mi amigo me hizo descubrir que mi felicidad era un poco ficticia. Sólo era un pequeño triunfador porque las circunstancias exteriores me habían ayudado.

Pero no sabía nada del sufrimiento. No sabía cómo quitar las cruces de otros.

Mi felicidad estaba en que solamente había recibido.

Al día siguiente conté a un antiguo amigo, cristiano consciente, mi impotencia para ayudar. Y entre otras cosas me recordó unas palabras de Jesús, palabras que no están en los Evangelios: *“Hay más dicha en dar que en recibir”*.

Entonces me di cuenta que me faltaba por recorrer un camino en esta vida. Era un nuevo camino de felicidad. Y sentí deseos de recorrerlo aunque también sentí que podría complicar mi vida feliz.

Entre a hacer un pequeño servicio en Cáritas, durante mi tiempo libre. Sé que esto es una pequeña gota en el mar del dolor humano. Pero es lo único poco y noble que puedo hacer, por ahora.

Y mi sorpresa fue cuando un amigo me recriminó lo que hacía, pues eso era inútil, decía.

Parece que molesta si uno hace un intento de ser justo...

Me pregunto ante el Señor:

¿qué camino me está mostrando el Señor para que ande por el ?